

La horizontalidad de la espiritualidad new age y las redes: la materialización del circuito trascendiendo fronteras.

Mag. Florencia Figueredo Corradi  
IDAES-UNSAM/CONICET  
Mail: [florencia.figueredo@gmail.com](mailto:florencia.figueredo@gmail.com)

**Resumen:** A través del presente artículo comparto ciertas inquietudes, reflexiones y cuestionamientos, sobre la transformación en el campo de estudio de la espiritualidad de aquellos que declaran no tener adhesión religiosa. La Nueva Era propone que la espiritualidad no es algo exógeno a las personas, sino que es vivida y experimentada permanentemente, configurando un estilo de vida. El cual desde la década del 60' fascinaba y maravillaba a propios y ajenos. A propios que buscaban individuos con los cuales compartir creencias, pensamientos, prácticas, recursos y conformar una comunidad. Los ajenos, antropologxs y/o curiosxs, encontraban encantador como este grupo de personas creaban comunidades; un circuito cuasi secreto, pero a plena vista, generando una forma "alternativa" de vivir. Con el devenir del tiempo, el estilo de vida de la Nueva Era se ha ido expandiendo, penetrando las esferas de la vida secular. Objetos como inciensos o mat de yoga, por nombrar algunos a modo de ejemplo, pasaron a conseguirse en tiendas multirubro, en cualquier lugar. El circuito había dejado su estado de sumergido, brotando a la superficie.

En la actualidad con la masificación de las redes sociales en internet, crean nuevas formas de apariciones de la espiritualidad y con ella una serie de interrogantes: ¿se puede decir que el circuito se transformó nuevamente? ¿Nacieron nuevos patrones de comportamiento, donde las fronteras porosas de la vida online y offline, cada vez se mimetizaban más? ¿La horizontalidad de la espiritualidad new age y las redes, evidenciaron la materialización del circuito trascendiendo fronteras? ¿De qué forma impactan estos cambios, en la generación de nuevas estrategias metodológicas para su estudio y abordaje?

## Introducción

En el presente artículo emerge como consecuencia de un hallazgo de una investigación mayor sobre Tribus de crianza new agers, las cuales se configuran tanto de manera presencial como digital. A través de la exploración etnográfica clásica los propios miembros de las diferentes tribus mantienen intercambios por sistemáticas digitales. Estas interacciones principalmente ocurren por medio de mensajes de Instagram y WhatsApp, donde no sólo comparten emociones, sentimientos, angustias, sentires; sino también solicitan consejos y se referencian mentoras especializadas en el tema, las cuales responden a las premisas básicas de la crianza new age: 1) ser respetuosa de los procesos de la infancia; 2) acompañar los procesos y necesidades de la adulta<sup>1</sup> referente, 3) dotar de herramientas para generar un ambiente amigable y respetuoso para ambxs.

Durante el desarrollo de mi investigación 2020-2023, pude identificar un circuito de presencial y digital, conformado con diferentes niveles de pertenencia, participación, intercambios y propuestas. Particularmente los recursos digitales configuraron espacios de información, socialización e intercambio, profundizándose este aspecto durante la pandemia del COVID-19. Si bien el proceso de la vida virtual lleva unas cuantas décadas, el fenómeno de la primera pandemia sanitaria del siglo XXI configuró un espacio de confinamiento global; dejando la vida presencial suspendida, cobrando relevancia absoluta la vida digital. Así las compras, encuentros, celebraciones y malas noticias estaban mediadas por las pantallas. Las redes sociales y los espacios web comenzaron a ser los lugares a habitar.

Esta realidad situada en los hogares evidenció asimetrías propias y de los sistemas. Aquellos países que poseían un sistema digital más desarrollado volcaron rápida y sencillamente sus actividades administrativas, sanitarias, laborales, educativas y de ocio a las pantallas. Mientras tanto, se volvió un desafío a resolver para aquellos que no contaban con los recursos para desarrollar sus vidas de forma online. Pero ¿qué pasó con la espiritualidad? Aquellos que no poseen adhesión religiosa, pero si se consideran cultivadores de una espiritualidad propia, por medio del desarrollo del *self*, donde se

---

<sup>1</sup> La referencia es puesta en femenino ya que, si bien la crianza new ager busca generar una corresponsabilidad activa en la crianza, generando referencias como 'mapadres', lo cierto es que la dependencia y demandas hacia la persona gestante es mayor, particularmente en la primera infancia.

prioriza la experiencia personal, el autoconocimiento ¿qué hicieron? ¿cómo se organizaron?

### **La red antes de la red.**

Es importante tener en cuenta que uno de los distintivos y complejidades, a la hora de indagar sobre los new agers, es la falta de institucionalización; no obstante, esto no significa que no exista un circuito. Todo lo contrario.

“La nueva era como movimiento enraizado en una red de redes vasta y compleja, en su discurso y en su práctica, combina como direcciones de cambio tanto la transformación individual como la sacralización del self y la naturaleza, la sanación, la espiritualidad, la circulación, el sincretismo, la liberación del cuerpo, y, como veremos, el antiautoritarismo y la autonomía. La elaboración de este marco interpretativo elaborado, esta asociación de conceptos y direcciones de cambio hasta entonces divorciados, es el producto en la práctica de la incorporación de grupos y redes previos a una misma red que los incluye. Cada grupo incluido en la red adopta y adapta las direcciones de cambio propuesta por los otros, aplicándola a sus prácticas y asociándola a sus conceptos y reivindicaciones previas.” (Carozzi, 1999:21)

Continuando con lo establecido es central subrayar que la configuración de la espiritualidad Nueva Era, desde sus inicios estaba conformada por una red internacional de individuos que concurren de modo flexible, en donde los sujetos participan de manera intercambiable como mentores y aprendices; organizadores y colaboradores de talleres, workshops; conferencistas e integrantes de auditorios. “La New Age no tiene iglesia u organización central. No posee una jerarquía denominacional con autoridad, ni un credo oficial, ni criterios sectarios para la inclusión o la exclusión”. (Albanese, 1992:72)

Por consiguiente, los participantes de las actividades new agers ya expresaba un comportamiento de circularidad de los roles de referencia, horizontal sin jerarquías ni mandos reconociendo a cada referente su experticia sobre cierta temática; pero alejados de posturas omniscientes. De hecho, son dadores de herramientas para que cada individuo vaya acumulando en su caja las que considere necesarias para su propia vida.

Con el surgimiento de internet, pero en particular de las redes sociales el tono internacional de la espiritualidad Nueva Era paradójicamente se volvió tangible. A través de la etnografía digital, en la que se reconoce que tanto la dimensión online como la offline constituyen una misma realidad social. Gómez Cruz y Ardèvol (2013: 33) resaltan la necesidad de reconocer la teoría de la práctica<sup>2</sup>, como un pasaje entre la conceptualización teórica y los datos empíricos. Los autores entienden que, asumir este enfoque habilitaría a ampliar la explicación etnográfica a los procesos de participación y analizar un conjunto de relaciones mayor entre interacciones, empleos, sentidos, hábitos y tecnologías. Para este propósito, la teoría del actor red de Bruno Latour (2008) también configura una ruta para generar, desde la etnografía digital, un lugar de observación entre agencias humanas y no humanas.

Siguiendo a Latour y su propuesta de actor-red, interpreta a las redes de asociaciones entre actores humanos y no-humanos, sin hacer distinciones entre ellos, por consiguiente, en esta red se encuentran los humanos, discurso, instituciones, edificios, artefactos, textos, productos mediáticos, ambientes, o lo que sea. En otras palabras, todo aquello que posea un rol, que tenga relación con aquello que se estudia y que sea considerado relevante para aquello que se está investigando. Desde esta perspectiva los aspectos no-humanos también manifiestan agencia, y como generan rastro, en este sentido las aplicaciones por si misma son representativas de una ontología, entendiendo como ontología una metáfora relacional de asociaciones y efectos políticos y éticos.

Latour determina que el conjunto de todas estas acciones, las humanas y las no-humanas, son efectos relacionales, pero que existen diferentes niveles de interacción. Un grupo son poseedores de capacidad de ensamble, generando escenarios ontológicos y modificaciones en el rizoma, durables a través del espacio tiempo. Mientras que otros articulan en otro nivel, en la red, ocupando un lugar de representación. Esta diferenciación de los alcances de poder generar agencia son claves para analizar las diferentes interacciones e intercambios que se producen en la red.

---

<sup>2</sup> La teoría de la práctica interviene en la comprensión del sentido y el significado como algo situado en el ámbito de la praxis y no preexistentes a estados mentales subjetivos. A su vez, presenta la comprensión del mundo social como el resultado práctico de formas de actividad. (Ariztía, 2017:223)

## Dibujando el mapa digital

“Si a mediados del siglo XX, Merleau-Ponty reformuló la noción husserliana de ser-en-el mundo, planteando lo inescindible de la relación cuerpo-mundo, en tanto compartimos una misma carne, hoy nos vemos interpelados a dar cuenta del modo en que las redes virtuales son también parte de ese mundo. Podríamos decir que la red virtual se ha convertido entonces en un horizonte más, de entre los infinitos posibles, del mundo de vida cotidiano, un nuevo horizonte en el que la gente está viviendo, trabajando, enamorándose...” (Citro y Puglisi, 2015:13)

Retomando el hallazgo en la investigación de las tribus de crianza new ager y aplicando la propuesta de actor-red latouriana para distinguir los diferentes niveles de interacción, es necesario visualizar la configuración de la red en la red.

En primer lugar, se encuentran las influencer<sup>3</sup>, o las expertas sobre ciertas temáticas, que se retroalimentan. Particularmente en el Río de la Plata (Montevideo y Buenos Aires) existe un número de referentes de mujeres profesionales que a través de sus cuentas de Instagram comparten información profesional y personal en relación a la crianza respetuosa. Este grupo son mujeres, profesionales y madres, que volcaron su conocimiento experto a la construcción de las pautas y criterios de una crianza respetuosa. En su mayoría la experiencia de algún evento relacionado con la búsqueda de un parto respetuoso y espiritualizado (Abdala, 2021; 2022; Felitti, y Abdala, 2018), fue la puerta de entrada para el mundo new ager de la crianza.

Las tecnologías están cambiando la autopercepción, incluidos los comportamientos religiosos personales y práctica en el contexto de la sociedad postsecular. Un trabajo similar ayudará a los académicos a identificar qué aspectos del uso de Internet simplemente extienden prácticas establecidas, nacidas de patrones o contextos fuera de línea, y qué es verdaderamente único en cuanto a las prácticas y la creación de significados relacionados con el uso de Internet y Espiritualidad en la era posmoderna. (Heidi A. Campbell & Alessandra Vitullo: 2016)

---

<sup>3</sup> La voz influencer es un anglicismo usado en referencia a una persona con capacidad para influir sobre otras, principalmente a través de las redes sociales. <https://www.rae.es/observatorio-de-palabras/influencer#:~:text=La%20voz%20influencer%20es%20un,un%20influyente%20en%20redes%20sociales.>

Estas referentes además de poseer sus cuentas personales/profesionales son autoras de bibliografía sobre aspectos que contribuyen a la generación de criterios, o dicho de otra forma son generadoras de agencia. con capacidad de ensamble, generando escenarios ontológicos. En este nivel se encuentran algunas referentes como ser: Jacinta Luna Lussich (autora de “Cocina en familia” vol. 1 y 2, Rico para bebés y toda la familia); Carla Orsini (autora de “Maternidad real”; “100 preguntas y respuestas sobre crianza respetuosa”; “Alimentación complementaria. Explorando la comida”), Melina Bronfman (consultora en crianza y creadora del centro Mater-Pater de juego libre y de la diplomatura en Crianza y desarrollo fisiológico infantil), Sabrina Critzmann (autora de Hoy no es siempre y Comer y criar), Raquel Villegas (asesora en el sistema BLW, selectividad alimentaria y lactancia), Daniela Gallegos de Anidando en tribu (asesora en crianza); Clari Pereira (creadora de Mamon, experta en la enseñanza Montessori y Pikler); Comadre podcasts, (creado por Victoria Viola y Maki Alvarez) donde derriban mitos sobre la maternidad.

Estas referentes además de ofrecer cursos, talleres, asesorías y encuentros con sus seguidoras de manera virtual, en su mayoría pertenecen a la misma editorial. Este es un elemento sumamente significativo, debido a que no sólo marca un perfil de la editorial, sino que aún y difunde esta forma de concebir la crianza, tanto con ejemplares papel y en su formato e-book. Transmitiendo conceptos sobre el feminismo y la maternidad, la espiritualidad y la maternidad, astrología y maternidad. Del mismo modo, estimulan y ofrecen herramientas para sanar y atender las heridas emocionales generadas desde el parto hasta los primeros 3 años de vida, llamada herida primal, al mismo tiempo, estimulan a la conexión una tribu consciente alineada para no vivir una crianza en solitario, atendiendo a la salud mental de las mujeres en un momento extra vulnerable como ser el puerperio.

Asimismo, es necesario precisar que estas referentes en mayor o menor medida se conocen entre sí, y se recomiendan, como ya fue mencionado. Por un lado, se encuentran aquellas que comparten editorial. Lo cual fue retratado y expuesto en Instagram cuando en una visita por la región (Montevideo y Buenos Aires) Esther Vivas, autora catalana de “Madres desobedientes”, cuyo libro es de consulta constante para una maternidad feminista, se reunió algunas de las mencionadas (Carla Orsini, Sabrina Critzmann, Victoria Viola) para intercambiar perspectivas y pareceres. Gracias a dicha reunión y registro fue posible dar cuenta del circuito digital de crianza respetuosa new age que

configura este grupo. Aquellas que no pertenecen a dicha editorial, ya en sus comentarios y vivos compartidos habían establecido esa conexión.

En un segundo nivel, ocupando un lugar de representación, se encuentran las madres new agers, que desean trasladar el estilo de vida (Carozzi 2000a; 2000b, Viotti 2010, 2011); conformando, creando y perteneciendo a diferentes tribus de crianzas. Si bien algunos de estos grupos se configuraron inicialmente de manera presencial, la interconexión y el intercambio a través de las redes sociales, principalmente Instagram y WhatsApp, es la forma de vinculación, sostén y acompañamiento prioritario. Estas, intercambian información de las referentes, posteos, libros, cursos, talleres. Igualmente, en sus charlas son mencionadas, tanto por aspectos de sus vidas personales, como por aportes profesionales.

En estas tribus con una participación fluctuante se comparten desde temas prácticos (vacunas, circulación de ropa, referencias pediátricas, crisis de sueño, alimentación, edad, pañales, lactancias), hasta temas íntimos emocionales (duelos, angustia, violencia de género). Frente a las inquietudes compartidas alguna de la tribu tiene algo para compartir, una referencia, una meditación, el número de una psicóloga, abogada feminista, taller de constelaciones, niñera, biodecodificadora, etc. Si bien los vínculos en muchos casos no se tornan en amistad (algunas nunca se llegan a conocer personalmente), son un apoyo para atravesar esta etapa de vida que es altamente demandante corporal, emocional, psicológica y mentalmente para las mujeres. Gracias a las comunidades virtuales, estas mujeres consiguen derribar estructuras patriarcales hegemónicas, que las ubicaba históricamente en una posición servil para ocupar un lugar de amor propio, autoayuda y valoración de sí misma y de otras.

## Referencias Bibliográficas

Abdala, L. (2022). “Parto y espiritualidad”. Rev. IISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas, 19(19), 21-36. Recuperado a partir de <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/575>

Abdala, L. (2021). “Es como que todos tus ancestros y energía están con vos haciendo fuerza”. La agencia de la energía en grupo de doulas y gestantes”. Etnografías contemporáneas, Año 7, N.º 13, pp. 178-197.

Albanese, C. 1992. The magical staff quantum healing in the New Age. En James R. Lewis y J. Gordon Melton, comp. Perspective on the New Age. Albany; SUNY Press.

Ariztía, T. 2017. La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites Cinta moebio 59: 221-234 doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221

Campbell, H. & A. Vitullo 2016. “Assessing changes in the study of religious communities in digital religion studies”, Church, Communication and Culture, 1:1, 73-89, DOI: 10.1080/23753234.2016.1181301

Carozzi, M. J. 2000a. Cultura social en movimiento: La nueva era en Buenos Aires. Cuadernos de Antropología Social, 12, 207–232.

Carozzi, M. J. 2000b. Nueva Era y terapias alternativas. Buenos Aires: Educa.

Citro, S. y Puglisi, R. 2015 Ser-en-el mundo carnal, Ser-en-la red virtual. Desafíos para una antropología de las subjetividades-corporalidades contemporáneas. Revista Topia: Psicoanálisis, Sociedad y Cultura [Editorial Topia, Buenos Aires, I.S.S.N. 1666-2083]. Año XXV, Número 75, páginas 12-13.

Felitti, K. y Abdala, L. 2018. “El parto humanizado en Argentina: activismos, espiritualidades y derechos”. En Parterías de Latinoamérica. Diferentes territorios, mismas batallas. México: Editorial del Colegio de la Frontera (ECOSUR).

Latour, B. 2008 Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Edición Manantial S.R.L., Buenos Aires, Argentina.

Viotti, N. 2010. El lugar de la creencia y la transformación religiosa en las clases medias de Buenos Aires. Apuntes de Investigación Del CECYP, 18, 39–68.

Viotti, N. 2011. La literatura sobre las nuevas religiosidades en las clases medias urbanas. Una mirada desde Argentina. Revista Cultura y Religión, 1, 4–17.